

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona

Por un mes, Rvn. 1'50

Fuera id. » 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
jueves.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Publicidad Barcelonesa,
Rambla Sta. Mónica
y en la imprenta de
este periódico.

La suscripcion empieza el
1.º de cada mes.



PERIÓDICO BILINGUE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, apartado del correo. Barcelona.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion el importe en sellos de correo.

ADVERTENCIA.

Concluida la huelga de los operarios cajistas, volvemos otra vez al palenque con los mismos brios que antes de suspender la publicacion de nuestro Semanario.

Como nuestros suscritores han carecido de LA BOMBA durante dos semanas, procuraremos resarcirles publicando un número extraordinario dentro de pocos dias con lo cual quedaremos en paz y jugando.

¿Os parece bien nuestra resolucion?

¿Si?

¡Pues adelante!

¡GRACIAS Á DIOS!!

Por fin se acabó la huelga, mis queridos lectores; por fin puedo presentarme otra vez ante vosotros, pluma en ristre, dispuesto como siempre á dar un mal rato á todo lo que huelga á radical; una rabieta á todo lo que se parezca á federígrafo y un retortijon de tripas á todo lo que apestase á carlista.

Desde que la necesidad me obligó á suspender mis taréas, he visto muchas cosas; he leído muchas cosas; he tenido, en fin, lugar de hacerme cargo de todas las lindezas pronunciadas en el

Congreso, no solo por el Cincinato de Tablada, sino ¡voto al Dios Baco! por el mismísimo don Nicolás.

Yo que siempre he tenido un cariño entrañable á mi amigo Manolo, especialmente desde que se las guilló para hacerse hombre, no he podido menos de lamentar sus continuas *inocentadas* y, francamente te lo digo, al ver que ese muchacho se embarranca cada dia más, caí en la tentacion de dirigirle una cartita para ver si podia hacerle entrar en el buen camino.

Dudo que logre mi objeto, pero de todas maneras quedará tranquila mi conciencia por aquello de: *al prójimo*....

La huelga me impidió darte cuenta á su tiempo del contenido de esa carta, mas ya que ese inconveniente ha desaparecido, voy á comunicártelo reservadamente, contando que no me comprometerás y que guardarás el secreto.

Héla aquí:

Mi estimado Manolo: Mucho tiempo hace que tú y yo estamos á medias relaciones, quiero decir; que yo te escribo y tu no me contestas, pero es tanta la celebridad que vas adquiriendo de algun tiempo á esta parte, que no puedo menos de dirigirte esta misiva, por mas que esté seguro de que la darás carpetazo del mismo modo que á las muchas que te tengo escritas, aun en tiempos en que los dos éramos muy íntimos.

Ya sé que es costumbre de los grandes hombres no hacer caso de los provincianos cuando estos han dado ya de sí todo el jugo que era de esperar, pero sea como quiera y contestes ó no con-

testes, allá van estas pobres líneas, que deseo recibas con tanta salud como yo disfruto en estos momentos, á pesar de los no pequeños disgustos que me estás causando desde que te has metido á parodiar á los hombres de importancia.

Hay un refran, mi querido Manolo, que como todos los refranes encierra una gran verdad. Este refran dice: *dime con quien vás y te diré quien eres*. Yo en cuanto observé que te rodeabas de ciertos pajarracos de no muy buen agüero, no pude menos de exclamar: *malum signum!*

Y desgraciadamente no me he equivocado. Desde que te acompañas con cierta gente, te has desbaratado de tal manera, que no te conoce ni la madre que te parió.

El que vá con un cojo (y vaya de refranes) *al cabo del año, sino cojea, ranquea*, y esto ni mas ni menos te ha sucedido á tí. No quiero decir con esto que tú no andes tan derecho y aun mas derecho que yo, que ya sé muy bien que tus piernas no tienen imperfeccion ninguna; lo que quiero indicarte es que poco á poco vas adquiriendo las pésimas mañas de tus compañeros y que poco á poco tambien acabarás por ser el hazme reir de todo el mundo.

Y sino, vamos á ver, ¿quien te mete en camisa de once varas criticando lo que no debes y sobre todo lo que no entiendes? ¿Quién te hizo decir el otro dia que las espadas conservadoras estaban enmohecidas? ¿Qué sabes tú de moho, ni qué sabes tú de espadas?

Hace ya tiempo que te has propuesto removerlo *todo* y arreglarlo *todo*; y

como el que mucho abarca poco aprieta, me parece que acabarás por desbaratarlo *todo*.

Suaviza ese genio, querido Manolo, suavízalo por Dios. Mira que si continuas así, vas á tener algun disgusto. Eso de tratar de inválidos á los antiguos camaradas que tan generosamente te sacaron de la oscuridad en que vivias y de que, dicho sea de paso, no debieras haber salido nunca, permíteme que te diga que es una grave inconveniencia ó mejor dicho, una insigne ingratitud.

Yo bien sé que no es tu fuerte el agradecimiento, pues aun recuerdo que á aquel infeliz que te dió albergue en su propia casa cuando ibas á salto de mata huyendo de la quema, le pagaste con una cesantía al encaramarte en el poder, pero de todos modos creo que debieras tener mas tacto cuando se trata de personas que, sin que lo merezcas, porque tú sabes muy bien que no lo mereces, han arrimado el hombro y han servido de escabel para que te crecieras hasta el punto de ser lo que eres, ó mas bien de ser lo que aparentas ser.

¿Y que te diré, Manolo mio, de aquellas palabras que soltastes el otro dia respecto á los célebres dos millones?

¿Qué se hicieron todos aquellos humos de otros tiempos? ¿En qué ha quedado toda aquella algazara de tus amigos?

¡Ay, Manolo, Manolo! Cuando yo leía tu discurso defendiendo á Sagasta y hablando de tu fortuna particular, más bien que al presidente del Consejo, me parecia ver al acusado de la transferencia.

Hé aquí lo que sois todos los radicales. Mucho jarabe de pico; mucho ruido; mucho escándalo cuando estais en la oposicion, y en cuanto os chupais la breva del presupuesto, os volveis como una media... y si te he visto no me acuerdo.

Vaya, Manolo, no seas tonto y, créeme, no vuelvas á las andadas; mira que el dia menos pensado, las espadas que tu crees mohosas pueden darte un qué sentir, y entonces, Manolo mio, vas á parar sin remedio de cabeza á Tablada sin que te saquen de allí todos los Colases habidos y por haber.

Y ya que he nombrado á Colás, ¿quieres hacer el favor de decirme porqué le permites esas salidas de tono á que se muestra tan aficionado?

¿Que no estabas en el Congreso el dia que tu amigacho la emprendió contra Olavarrieta? ¿Que no oiste aquellas palabras de: *jindigno! ¡yo lo mando!* ¡S. S. no saldrá de aquí siendo diputado!.. ¡Haceos dignos de que yo os presida!.. ¡Yo me recomiendo á mi mismo!

y tantas otras que harán época en los anales parlamentarios?

¿Porqué no dices á Colás que esto no es justo, ni menos liberal, ni remenos democrático? ¿Porqué no preguntas á ese tiranuelo, disfrazado de demócrata, que quien es él para imponerse á la mayoría de la Cámara y hasta para insultar á la Cámara misma? ¿Porqué no le regañas, mi querido Manolo?

¡Ay! Cuando yo leí aquella célebre sesion, te aseguro que se me pusieron los pelos de punta. Me parecia que al final habia de encontrar algo extraordinario, pero, ¡nada! el pobre Olavarrieta se atortoló, y Colás por aquello de *á moro muerto gran lanzada*, se cebó sangrientamente contra el novel diputado.

Si el tio Colás en vez de habérselas con un novato, se encuentra frente á frente con un cólega de esos que saben sacudirse las pulgas, me parece que le hubiera metido el resuello dentro el cuerpo y que no hubiera tenido ganas de repetir la funcion.

Por supuesto, que á ser el atacado tan lagarto como el tio Colás, de fijo que le habria reprendido de otra manera, ¡Ya sabia el tio Colás con quien trataba!..

En fin, el caso es que tú, querido Manolo, con tan buenos maestros, te vuelves lo mismo que ellos. Cada dia eres mas tonto y mas inconsecuente. Del mismo modo que hoy dices inconveniencias en el club de la calle de Carretas, mañana te haces el sueco si te piden esplicaciones. De la misma manera que ayer ofrecias abolir las quintas, nivelar los presupuestos y practicar economías, hoy contestas que están verdes; y por último, eres tan perfecto en tu sistema de balancin, que hasta has hecho cuestion de gabinete lo de la acusacion Sagasta, para volver á la media hora diciendo: *tio yo no he sido*.

Si esta marcha crees que puede favorecerce, me parece que te equivocas de medio á medio. Yo como buen amigo, te lo advierto á fin de que no te hagas ilusiones. Creeme, Manolo mio, tú no sirves para esos fregados. Vuélvete á Tablada, y allí no solo recobrarás tu tranquilidad, sino que tranquilizarás tambien á todos tus amigos y en particular á quien siempre lo ha sido tuyo entrañablemente—BENITO.

SR. D. PRAXEDES MATEO SAGASTA.

Ya acabaron las cuestiones, y vá á formarse un proceso que agóbie á todo el Congreso por aquellos dos millones.

Pues, señor, la cosa es seria;

fie usted de tanto amigo; por eso yo siempre digo ¡miseria! ¡mucha miseria!

Si votan los que no saben ni siquiera lo que votan y todos los que no notan que en el Congreso no caben.

Si votan rebuscadores de ofensas y desacatos, á la amistad siempre ingratos, á la libertad traidores.

Si votan los que no vienen legalmente proclamados y tienen de Diputados solo el nombre, si lo tienen.

Si votan los que no salen del pueblo sin pretender, y si llegan á valer deben todo lo que valen.

Si la envidia y la venganza, en monstruosa coalicion, ayudan á la intencion que al aire la injuria lanza,

No temas á la enemiga suerte que asi te condena, que cualquiera ofensa es buena si al ofendido no obliga.

Hoy te deshonran y ultrajan los que á tu lado no crecen; hay derrotas que engrandecen y victorias que rebajan.

Porqué vale el desengaño mucho mas que la sentencia; no les daña su conciencia, tu nombre les hace daño.

Pero sepan, si el proceso corresponde á su malicia, que del pueblo la justicia está despues del Congreso.

Agravio á tu honor infieren los que tanto tú has honrado y el nombre que les has dado junto al tuyo poner ¡quieren.

Por esto, si te decides á acordarte de su intento, de tu claro pensamiento esta máxima no olvides:

«Tolera disimulado, aunque te haga padecer, agravio que no has de ver plenamente castigado.»

Mas si un dia, por la historia encauzada la opinion, vuelve el pueblo á la razon, y los sueños de la gloria tus deseos satisfacen, no recuerdes tanto lodo; perdónalo todo, todo, pues no saben lo que hacen.»

¡POBRE HOMBRE!

En la provincia de Gerona pasan cosas verdaderamente extraordinarias.

Que Savalls recorre el pais como Pedro por su calle...—Nada de eso.

Que Vidal de Llobatera... —No, hombre, no; nada de eso.

¿Pues, qué ocurre?

Mas, mucho mas; una cosa sublime, inmensa, piramidal.

¡Ah! ya caigo; es decir: ya doy en ello. Que el Ter...

—Qué Ter, ni que niño muerto!

Lo que pasa lisa y llanamente es que el nunca bien ponderado D. Sebastian está haciendo la comedia mas divina que se ha re-

presentado desde que el mundo es radical. Figúrense Vdes. un gobernador que llega á su provincia.

Brrrrr...! fuera de ahí, gente negra! ¡Conservadores á mí! Portero, portero; barra usted esas oficinas y que no quede ni polvo conservador para un remedio. ¡Ajá!

—Sr. D. Sebastian.

—¡Hola, amigo! (*Abrazo de coalicion*).

—¡Vengo de oficio... Pero tomemos asiento y cuide V. de que no nos interrumpa nadie. ¿Me entiende V.?

—Por entendido. (*Campanillazo. Se presenta el portero.*) Que no entre nadie y, si es monárquico-amadeista, menos.

¿Le parece á V. bien así?

—Perfectamente. Vamos al grano. Existen en varios pueblos Voluntarios de la libertad, conocidos vulgarmente por *cipayos*. Si ha de ser franca y estrecha nuestra union, (*D. Sebastian tose.*) si la coalicion federo-radical en las próximas elecciones ha de ser coronada por un buen éxito, precisa que inmediatamente sean desarmados esos voluntarios que estorban clara y visiblemente á nuestros planes. He dicho.

(*D. Sebastian siente que se le ponen los pelos de punta.*)

—Hombre, hombre, hombre! La verdad es que esos voluntarios han prestado importantes servicios...

—¡Servicios! No recuerdo otro que haber pasado revista en presencia de Amadeo....

—Del Rey!

—Bueno.... del Rey. ¡Y qué!

—Que vá á causar mal efecto en la opinion pública, y temo además que esa pobre gente, que hasta ahora ha resistido y combatido á los enemigos de la dinastía, (*Ahora tose el otro.*) digo, á los partidarios de Savalls, se verán una vez desarmados, en la imprescindible necesidad de huir de su pueblo, de abandonar su casa, su familia....

—¡Bha! déjese V. de pamplinas; eso era bueno para su antecesor que siempre estaba con los voluntarios á vueltas; pero V., todo un gobernador radical...! Y, en fin, el pacto es pacto; si V. no se allana á esta exigencia, no hay nada de lo dicho. Mañana empiezan las elecciones y nosotros votamos candidatos federales; rompemos la coalicion, y será cosa de ver como los conservadores se rien de V. y de sus barbas, ante la espantosa derrota que á los candidatos ministeriales espera.

—¡Oh! esto sería atroz!

—Pues, venga el desarme.

—Pero si he prometido no llevarlo á cabo!

—Pues no lo cumpla V. y Cristo con todos. Esto de no cumplir promesas es muy radical.

—De veras?

—¡Oh! sí; ¿quién lo duda?

—Pues entonces, venga esa mano. Los voluntarios de la libertad serán desarmados. (*¡Viva el Rey!*)

—D. Sebastian, es V. un hombre de provecho; recomendaré á mi tocayo Tutau este acto de heroísmo.

(*¡Pobre hombre! —Se vá.*)

—Secretario, secretario...! Escriba usted. (*Dicta.*)

«No conviniendo que los voluntarios de esa poblacion etc. etc.»

«Habiendo acudido á este Gobierno en queja de los voluntarios de su mando etc. etc.»

«Toda vez que los servicios de esos voluntarios son completamente nulos etc. etc.»

—Venga, firmemos. *Consumatum est.*

Pocos dias despues, «La Lucha», periódico de la provincia de Gerona, daba cuenta de diferentes asesinatos cometidos en las personas de indefensos liberales que habian sido voluntarios de la Libertad, y de que la mayor parte de esos honrados defensores del Rey y de la revolucion tenian que emigrar de sus pueblos, dejando á sus familias abandonadas y sin contar con recursos de ningun género para mantener su existencia. Los carlistas, complemento sanguinario de los deseos de los federales y de la punible debilidad del Gobernador, habian entrado en varias poblaciones que antes encontraban siempre cerradas por las armas de los cobarde y cínicamente llamados *cipayos*.

La situacion era grave. D. Sebastian se tiraba de los pelos. Sus propios amigos, los indivisibles radicales de Gerona, le volvieron las espaldas y, falto de personas que le acompañasen en el sentimiento, se agarró á los faldones de los condescendientes liberales conservadores.

El pobre hombre deseaba reparar el daño causado, y ¡oh felicidad! tuvo una idea, idea grande. ¡Eureka!

El que habia desarmado á los voluntarios, el que los habia sumido en la miseria, el que habia sido causa de su emigracion, en una carta que deberia costarle el Gobierno de provincia, mas claro, su cesantia, dijo al Alcalde de Gerona que abriese una suscripcion PARA LOS VOLUNTARIOS EMIGRADOS, encabezándola él con CIEN REALES.

—Esto es magnífico, sublime.

«El señor D. Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo este santo hospital, mas tambien hizo los pobres!!»

Voluntarios de la libertad: Cuando el general Zapatero envió á Barcelona DOSCIENTOS REALES para ausiliar á la necesitada clase obrera á la que tantos disgustos habia ocasionado, pero nunca la emigracion, la miseria y el asesinato, los altivos obreros del pueblo catalan contestaron á aquel señor reintegrándole los *doscientos reales*, por medio de una suscripcion que representaba las privaciones, las lágrimas de doscientos obreros que tenian en mucho mas su decoro que recibir una limosna del que no podia ni debía hacérsela.

Basta por hoy.

EL SACA MUELAS.

Pomposo embaucador de plaza y coche, eterno charlatán de siete suelas, desde que sale el sol hasta la noche, en calles y en plazuelas se exhibe sin cesar un saca muelas. Acuden en tropel de todas partes las gentes subyugadas á su fama, y artista en hueso, escarnio de las artes, á son de bombo llama al pueblo que le aplaude ó le difama, segun saque en la punta de un cuchillo un pedazo de encía ó algun colmillo.

Conocido de todos mi sistema, prorrumpo el charlatán con mucha flema,

es fácil concebir, no siendo manco, que yo una muela arranco con solo que la toque con la yema, Otros gasten millares de instrumentos, tornillo y llave inglesa de palanca; mis dedos son mejores elementos y; con ellos, la muela se arranca sin dolor ó no se arranca. Público respetable, ¿no consuela ver los descubrimientos que cada dia el hombre hace en el mundo, la imprenta y el vapor, en un segundo dar la vuelta á la tierra y á los mares por medio del telégrafo, y á pares las muelas arrancar, sin que el paciente de dolor se desmaye ante la gente?

Público respetable, si no vuelas á arrancarte algun hueso de la boca, te falta el corazon ó bien las muelas.

Después de este discurso capáz de conmover hasta una roca, sacude el bombo, agítase el concurso, y un quinto decidor cari-travieso esclama: ¡pues, señores, ahí va eso! Se agarra, salta, sube á la berlina, centenares de muelas examina, que tiene el charlatan allí ensartadas, y estalla una tormenta muy supina de aplausos y chacota y carcajadas.

Se arremanga el dentista hasta los codos, y el quinto, que el temor tendria á mengua, mientras por él padecen casi todos, abre la boca sin sacar la lengua. Mete en ella los dedos el dentista y de un tirón, más pronto que la vista, de la muela cariada se apodera y le sigue la encía y no se altera; y el quinto, que al dolor perdió el resuello, oye al bombo tocar como á degüello. ¡Así sabe arrancar muelas cualquiera!

Pomposo embaucador de la política que sin cuidar del fallo de la critica prometes sin temor al cumplimiento, aplicate si quieres este cuento. No mas con tus discursos nos asombres: dijiste ¡fuera quintas! y al momento arrancas á la paz mas miles de hombres. ¡Solo una muela sin dolor decia y se lleva con ella media encía!

Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet, alcalde primero de esta ciudad por obra y gracia de los concejales monárquicos, á V. me dirijo: Un amigo nuestro nos ha contado una historia *turronesca* que tiene tres pares de be-moles.

Es el caso, en resumen, que un vecino de Jijon, despues de haber obtenido de V. mediante el ingreso de 125 dures en las arcas municipales, permiso para establecer durante las actuales fiestas, una mesa de venta de turron en uno de los puntos mas céntricos de esta Capital, se le ha perjudicado notablemente, convirtiéndose el tal permiso poco menos que en un papel mojado, por haberle faltado á V. la energía necesaria para rechazar, como era de justicia, las bruscas, absurdas y ridículas exigencias de un *celebérrimo* concejal republicano que nada tiene de Salomon, protector de otro turronero.

Un buen alcalde, Sr. Rius y Taulet, ha de ser justo siempre y enérgico en ciertos casos; de lo contrario, no sirve para el oficio ¿Estamos?

Los hijos del ilustre cuanto honrado brigadier Topete, han dirigido una carta al Sr. Ma-

ñé y Flaquer pidiéndole que publique los detallados antecedentes en que se fundó este señor para calificar de *histórico* el hecho de que el noble marino abandonó en un islote á cierto número de sentenciados á muerte por delitos de insurrección, hecho que según los firmantes de la carta, desconocen completamente.

Si esto no es decir al Sr. Mañé que mintió como un bellaco, confieso que no lo entiendo.
¡Pobre don Juan! Tan viejo, tan cristiano y tan... verídico!

CASCOS.

Hace algunos días que D. Joaquín Fiol se ha encargado nuevamente del Gobierno civil de esta provincia.

Es decir, hace algunos días que la provincia de Barcelona está huérfana de primera autoridad Civil.

¡Vaya una ganga radical que se nos ha venido encima con la venida *den Quimet*!
¡Que gobernadores y que radicales!

Anuncia la *Crónica de Cataluña* que una comisión de la *Tertulia liberal* ha ido á felicitar al Sr. Quimet por haberse encargado nuevamente del Gobierno civil de Barcelona.

Advertimos á Vs., lectores, que no confundan la *Tertulia liberal* con el *Círculo liberal*, porque á los socios del *Círculo*, estamos seguros que el Sr. Fiol les hace el mismo efecto que un hombre vestido de Gobernador.

Es ni mas ni menos lo que se llama en lenguaje teatral, un *gobernador que no habla*.

El señor Canalejas sin escrúpulos de monja asegura que hoy ya todos los conservadores son antidinásticos y que mañana serán alfoninós.

Voy á pedirte un favor,
Corresponsal de «La Imprenta:
Puesto que eres digno miembro
de la española academia,
procura que el diccionario
de nuestra sonora lengua,
no diga en lo sucesivo
«mientes mas que la Gaceta»
que hablando con propiedad
ese refrán ya no pega,
pues todos dicen á una
«mientes más que Canalejas.»

Ya tenemos otra huelga. El ferro-carril de Zaragoza se ha quedado sin maquinistas.

Pues diga V. que estamos frescos!
¿Si tendremos que volver á los tiempos de las galeras aceleradas?

¡Que contentos se pondrían los neos!
¡Como que eso de ferro-carriles y telégrafos dicen que es invención del demonio!

De los Diputados monárquicos catalanes, dos son los que han votado en *pró* de la acusación de Sagasta.

Esos dos diputados son:

D. Tomás Fábregas
D. Narciso Guillen

Bravo! Hé aquí dos calabazas que harán época en nuestra historia.

Espero que dentro de poco no faltará quien

regale al Sr. Guillen una toga y al Sr. Fábregas.... un chaleco.

El diputado republicano Sr. Cisa y Cisa, también ha votado por la acusación del señor Sagasta.

¡Ya! Cuando se trata de salir en defensa de la moralidad ¿como había de faltar el Sr. Cisa?
¡Vaya!

Hoy Soriano y Vicens en comandita le han hecho á Ruiz Zorrilla una levita. Al parroquiano de estas dos criaturas, yo quisiera sentarle las costuras.

Dicen que D. Manuel Ruiz Zorrilla, en la célebre sesión del 29 aconsejó á la mayoría que rechazase la propuesta de acusación contra Sagasta con acento tan conmovido, que hasta derramó lágrimas de ternura.

Muy laudable será el comportamiento del Sr. Zorrilla, pero esto me recuerda aquello de: ¡A buena hora mangas verdes!

El general Alaminos se despide de su colega el general Córdoba, para ir á mandar el Archipiélago filipino.

—Buena suerte, general.
—Quedará usted satisfecho.
—Es cosa de honra y provecho ese cargo radical.
—Si llegar, ver y vencer es ley de grandes destinos, le juro á fé de Alaminos que otro César he de ser.
—No se trata de lidiar.
—Ya sé yo de que se trata.
(Aquí el consonante es plata; ayúdeme usted á contar.)

Vamos andando.

De aquí á unos días marchará á Madrid una comisión de nuestro excelentísimo Ayuntamiento, para activar, según dicen, el pronto despacho de algunos interesantes asuntos.

Creo que los comisionados estarán muy convencidos, de que habiendo en Madrid diputados del país, su visita á la Corte, hará el mismo efecto que hizo en su tiempo la carabina de Ambrosio.

Pero como viajar *de arroz*, es muy saludable, mucho mas ahora que las arcas municipales están tan repletas....

¿Saben ustedes que el Sr. don José María Torres tiene unas tragaderas que ni las de Juan Palomo?

¿Pues no se presentó el sábado en la Diputación provincial, tomando asiento muy tranquilamente, entre los Sres. diputados?

¡Me gusta la frescura del Sr. Torres!
¿Desde cuando es usted diputado provincial señor don Pepe?

Vaya, usted haga el favor de no volver por aquellos sitios, hasta que el acta de usted pase por la colada, y le quiten todas aquellas telarañas que usted sabe y yo no ignoro.

Entonces podrá usted sentarse en aquellos sillones.

Por supuesto, que le hago á usted una apuesta, á que ni todas las coladas del mundo dejan limpia la tal acta.

Ayer un noble haitiano en coche paseaba muy ufano; y mañana estará en el Saladero porqué adeuda seis reales al cochero.
Si algún otro les fia, habrá en la cárcel nobles cada día.

Se me asegura que el Sr. Patxot vá á reedificar de su propio peculio, el puente de San Baudilio de Llobregat destruido por los últimos temporales.

No podía esperarse menos de la generosidad de tan digno pretendiente á la diputación á Cortes, dadas las simpatías que aquel pueblo le demostró en las últimas elecciones.

El Sr. Patxot con su desprendimiento no hará mas que facilitar el camino para que en una nueva lucha electoral, los votos á su favor puedan pasar *via recta*, ya que la otra vez no faltó quien asegurara que pasaron por el atajo.

El presidente del Consejo de Ministros ha llamado á la Corte á D. Claudio Ciriquian del comercio [de esta capital, para tratar de un plan] de Hacienda que este ha desarrollado en cuantas ocasiones ha sido posible.

Ya D. Claudio Ciriquian ha presentado su ofrenda: ¡magnífico! venga el plan... y que se acabe la Hacienda.

Solucion á la charada del número anterior.

MURCIÉLAGO.

CHARADA.

Quiero mujer *dos y prima*,
buen lector, y que además
tenga una *prima dos tercía*
de trastornarme capáz;
dos y tercía ha de llamarse,
nombre que no suena mal,
y de su *quinta y primera*,
si me quiere entusiasmar,
las cosas mas agradables
constantemente saldrán:
A *cuarta*, lector, lo digo,
tu lo puedes publicar,
y si eres *todo*, cual pienso,
con la pobre humanidad,
harás un bien á una chica
y otro bien á mi me harás.

(La solución en el número próximo).



D. J. V. y R.—(Gerona).—Recibidos los sellos. Pagados los números 92 y 93.

D. S. R.—(Vendrell).—Recibidos los sellos. Pagada su suscripción hasta fin de Diciembre. El Sr. C. ya no representa nuestro semanario.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMÍREZ.